

de nombres. En conjunto, esta publicación permite un acercamiento a quienes, a lo largo de los siglos, supieron desarrollar reflexiones filosóficas desde ese gran genio que fue, para la humanidad y para el cristianismo, un dominico que destacó como Doctor Angélico y que pervive, gracias a sus contribuciones, también en nuestro tiempo.

Fernando Pascual, L.C.

FRANÇOIS VAYNE, *La Vergine della Rivelazione. Il messaggio delle Tre Fontane*, prefazione del card. Christoph Schönborn, traduzione dal francese di Benedetta Coco, Ares, Milano 2024, 158 pp.

Estamos ante una interesante y sorprendente obra, que conjuga la simpatía ante los eventos presentados y sus protagonistas con un sano espíritu de observador que reconoce no solo los aspectos más luminosos, sino también las sombras y las dificultades de unas apariciones recientes.

François Vayne, periodista y escritor, ha trabajado en Lourdes y luego en Roma, lo que le permite una buena perspectiva sobre temas marianos y, en concreto, sobre los eventos iniciados en las afueras de Roma en 1947. Pudo, además, acceder a documentos del Dicasterio para la Doctrina de la Fe sobre el argumento del libro, como indica en su introducción (p. 9). La perspectiva adoptada, desde el inicio de la obra, es de fe: en el pequeño santuario surgido a partir de las apariciones, se percibe cómo la Madre de Dios está presente y derrama las gracias del Espíritu Santo (p. 13).

El volumen está dividido en siete secciones o capítulos. La primera sección presenta el lugar de las apariciones, muy cerca de donde habría sido martirizado san Pablo y que luego se convirtió en la abadía de Tre Fontane («Tres fuentes», en español). Sigue luego (segunda sección) una profecía que recibió monseñor Eugenio Pacelli (antes de ser elegido Papa con el nombre de Pío XII), y una descripción del protagonista de las apariciones, Bruno Cornacchiola, y de su familia (tercera sección). Bruno se alejó desde joven de la fe católica, y alimentó en su alma el odio contra el Papa (al que deseaba asesinar), al mismo tiempo que se adhería a grupos protestantes, hasta ingresar en los adventistas del séptimo día, entre los cuales se convirtió en un misionero entusiasta.

La sección cuarta describe la primera aparición, el 12 de abril de 1947, primero a los hijos, y luego al mismo Bruno Cornacchiola. El texto de lo que allí habría dicho la Virgen, que se presentó como Virgen de la Revelación, queda recogido en unas páginas del apéndice (pp. 117-127). Vayne presenta los hechos en toda su sencillez, con una serie de coincidencias (un tren perdido, un cambio de planes para ir de paseo con los hijos, una pelota que desaparece) que permiten la primera aparición. Uno por uno, los hijos de Bruno se arrodillan a la entrada de una pequeña gruta y repiten: «¡Bella Señora! ¡Bella Señora!». Cuando el padre busca liberarlos de lo que parece un encantamiento, ve a la Virgen que se da a conocer como «Virgen de la Revelación» (solo Bruno la escucha, no los niños), y que luego le dice: «Tú me persigues.

Basta. Vuelve al rebaño y obedece» (p. 46).

La Virgen le dicta un largo mensaje que solo el Papa puede recibir. Al final, hace un saludo con la cabeza, y se retira, desaparece, como si atravesase el fondo de la gruta. Hijos y padre limpian el lugar, en medio de la fuerte emoción apenas experimentada. Luego Bruno escribe en el tufo (o toba) de la pared estas palabras: «Aquí, el 12 de abril de 1947, la Virgen de la Revelación se apareció a mis tres hijos y a mí. Bruno Cornacchiola» (p. 48).

Tras exponer el aluvión de cambios que se producen desde aquel momento en la familia de Bruno (con el regreso de todos, padres e hijos, a la Iglesia católica), el Autor sintetiza, en la sección quinta, el mensaje de la aparición: orar y hacer penitencia para lograr la salvación eterna. Luego, en la sección sexta, presenta la acogida, no sin dificultades, críticas, incluso juicios negativos de algunos funcionarios que trabajan en el Vaticano, de ese mensaje, y cómo se fue difundiendo el culto en aquella sencilla gruta de las afueras de Roma. A los pocos meses, una estatua de la Virgen esculpida según la descripción ofrecida por Bruno (con un característico manto verde) se traslada desde la plaza de San Pedro al lugar de la aparición, con un mensaje firmado por monseñor Montini con la bendición del Papa Pío XII (p. 71). También se resumen los interrogatorios (en parte reproducidos en el apéndice) a la esposa de Bruno y a los hijos. Algunos emiten juicios negativos sobre la salud psíquica del «vidente» (pp. 73-74, 79). Pero en general las autoridades eclesásticas tomaron una actitud positiva y buscaron promover la atención espiritual a los peregrinos,

incluso con el envío de religiosos que velasen por el trabajo pastoral en el pequeño santuario surgido en Tre Fontane. Se incluyen, además, la narración de varios milagros, por ejemplo el del sol que baila en el cielo como en Fátima, lo cual se repitió varias veces: el 12 de abril de 1980, de 1982, de 1986 y de 1987 (pp. 97-99).

También se recorren las diversas obras surgidas desde el apostolado que inicia Bruno Cornacchiola, como testigo de los hechos, y el apoyo que encontró en la Madre Maria Prisca, gracias a la cual surgiría un proyecto de vida religiosa, que se separaría años después de la asociación fundada por Bruno. El grupo fundado por la Madre Prisca se llamaría Misioneras de la Divina Revelación.

La última sección analiza la situación actual del Santuario. Tras evocar la muerte de Bruno (22 de junio de 2001) y la homilía pronunciada por un obispo auxiliar de Roma en su funeral, se recogen los testimonios de diversos eclesiásticos sobre el vidente y sobre las apariciones, y el deseo de Juan Pablo II de construir en el lugar un gran santuario, deseo todavía no realizado. Conviene recordar, como hace el Autor desde el inicio, que tras la aprobación del mismo Juan Pablo II, el santuario se llama, desde 1997, «Santa María del Tercer Milenio en Tre Fontane» (p. 89).

Según hemos anticipado en parte, en el apéndice se recoge lo siguiente: el relato completo, escrito por Bruno el día de la primera aparición, de lo que recuerda de lo dicho por la Virgen; una breve oración a la Virgen de la Revelación; la narración de Bruno sobre los hechos ofrecida el 9 de mayo de 1983; los interrogatorios (inéditos)

a los hijos de Bruno (el 8 de agosto de 1947) y a su esposa, Iolanda Lo Gatto (el 25 de octubre de ese mismo año). Al final hay una breve bibliografía sobre esta aparición.

Como fue indicado al inicio, se trata de una exposición que, sin establecer juicios definitivos sobre los hechos, juicios que son competencia de las autoridades eclesiásticas, se asoma a un hecho difícilmente explicable solo con las acciones humanas, y que, en medio de no pocas dificultades (Bruno tenía recaídas y tuvo que luchar por años contra sus defectos), abre un horizonte de esperanza a la acción salvadora de Dios en la historia, sobre todo gracias a su Madre, que sigue siendo la esclava del Señor y la que nos repite, como Virgen de la Revelación, que hagamos lo que Él nos diga.

Fernando Pascual, L.C.

PAOLO BENANTI, *La Era Digital. Teoría del cambio de época: persona, familia y sociedad*, traducción de María Soledad Aguilar Domingo del original en italiano *Digital Age. Teoria del cambio d'epoca. Persona, famiglia e società* (2020), Encuentro, Madrid 2024, 165 pp.

Es conocida la fórmula que explica cómo el hombre, que produce instrumentos, luego queda modificado por el uso de lo que él mismo ha producido. En cierto sentido, la fórmula ilustra buena parte de los análisis que ofrece el padre Paolo Benanti, franciscano, profesor de teología moral en la Pontificia Universidad Gregoriana, que ha estudiado durante años temas relativos al mundo digital.

En este volumen ofrece un agudo análisis de los enormes cambios que llevan a modificar al mundo y al mismo ser humano, cambios que inician con el dominio del fuego y llegan a las más recientes novedades tecnológicas (algunas capaces de modificar a los mismos seres vivos). Para ello, organiza sus reflexiones en dos partes, a las que antepone un prólogo a la edición española, una premisa y una introducción. La premisa explica cómo nació y fue elaborado este libro. La introducción hace unas breves y sugestivas reflexiones sobre lo que sea la cultura, que sirven luego para entender mejor el resto de la obra.

La primera parte consta de dos capítulos, y ofrece una teoría sobre el cambio de época. El primer capítulo se centra en lo que algunos llaman «el siglo corto» (de 1914 a 1991). El siglo XX vivió sus primeros años (hasta 1914) bajo la euforia del progreso ante el continuo avance de las ciencias y la técnica, aunque ya desde finales del siglo XIX comenzaron a surgir análisis que cuestionaron los límites de las ciencias, y que se cruzaron con los enormes dramas de dos guerras mundiales en las que fueron usadas, contra los seres humanos, grandes conquistas tecnológicas. Por su parte, el segundo capítulo se fija en lo que es conocida como la era digital, descrita a través de cambios que alteraron los modos de vivir y de pensar de casi todas las personas, lo que ha llevado a elaborar el concepto de «antropoceno» para describir la etapa evolutiva que caracteriza al planeta a causa de las acciones humanas basadas en la técnica, sobre todo desde que empezaron a producirse realidades sintéticas.